

# Confluencias

**José Pérez Olivares**

Poeta y pintor

## RESUMEN

Mi proyecto se basa en una experiencia creativa surgida como complemento de mi trabajo pictórico y poético. Representa la fusión de la sensibilidad plástica y poética en un solo cuerpo expresivo que las vuelve inseparables y únicas, y en el que cada parte apoya a la otra ampliando su significado. No se propone innovar, pero tampoco repetir las soluciones aportadas por las vanguardias artísticas del siglo XX a través del caligrama y la poesía visual. Tampoco puede entenderse como la ilustración seriada de un conjunto de textos poéticos porque las viñetas nacieron antes y no sólo fueron las que desencadenaron la idea de fusión con la poesía, sino las que propiciaron su sentido. Estamos ante otro tipo de actividad en la que la palabra complementa la acción del dibujo, y el dibujo la acción de la palabra.

**Palabras clave:** Dibujo / palabra / poesía / pintura / caligrama / poesía visual / *lyricografías* / *carmina figurata*.

## ABSTRACT

*My project is based on a creative experience arising as a complement of my pictorial and poetic work. It represents the merging of plastic and poetic sensibilities into a single expressive body that makes them inseparable and unique, and in which each part supports the other expanding its meaning. It does not pretend to innovate, but neither does it try to repeat the solutions provided by the artistic avant-gardes of the twentieth century by means of the calligram and visual poetry. Neither can it be understood as the serial illustration of a set of poetical texts, since the vignettes were born before, and they were not only what triggered the idea of the merging with the poetry, but also what favoured its meaning. It is another kind of activity, in which the word complements the action of the drawing, and the drawing the action of the word.*

**Keywords:** *Drawing / word / poetry / painting / calligram / visual poetry / lyricographies / carmina figurata.*

Nadie se convierte en artista por pintar letras y palabras en un soporte. Ningún pintor termina siendo poeta, ningún poeta, pintor.

Sin embargo, hay excepciones: Joan Miró y Paul Klee constituyen algunas de *esas* excepciones. En la obra de ambos creadores late una sensibilidad muy próxima a la del poeta. O mejor dicho, ellos eran poetas del lienzo, y sus cuadros son hermosos poemas escritos con formas y colores. Algo similar sucede en las *liricografías* del gaditano Rafael Alberti, donde la vocación pictórica del autor se integra perfectamente a su vocación poética. Podemos mencionar también a Apollinaire y a Huidobro, que mucho antes se habían servido del caligrama, versión moderna de los *carmina figurata* medievales. Y recordar los experimentos de la poesía visual: el *concretismo*, el *letrismo*, la *poesía objetual*.

Yo, en cambio, he preferido seguir otro camino. Y aunque la mirada del poeta está presente en los dibujos que hago, tanto como la huella indeleble del pintor en los poemas, nunca he sentido la necesidad de traspasar ciertos límites.

La crítica suele decir que mis versos proyectan imágenes llenas de color y textura. Son visiones que al parecer brotan de una facultad innata: la de percibir tonos y colores en las palabras, algo que la ciencia llama *sinestesia*<sup>1</sup>, y que mantengo viva gracias a la formación que he recibido<sup>2</sup> y a los años de ejercicio como poeta y artista plástico.

Ignoro si estas razones bastan para explicar la mirada constante del pintor en una amplia zona de mi poesía, a tal punto –según algunos– que resulta poco probable que exista otro autor dentro de la lírica cubana (y tal vez latinoamericana), que se haya inspirado y recreado tanto en la obra de los artistas de la Pinacoteca Universal.

Para mí, en cambio, se trata de una opinión demasiado parcial que convierte en un *fin* algo que yo siempre he concebido como un *medio*, de modo que al escribir sobre los bisontes de Lascaux o los cuadros de Picasso, Ensor y Matisse, no me ha interesado tanto recrearme en esas imágenes como expresar, a través de ellas, ideas y sentimientos enraizados en la existencia misma, y que unas veces tienen que ver con el amor, la soledad y la muerte; otras con los conflictos que surgen dentro de la sociedad –la guerra, la lucha por el poder, las revoluciones–.

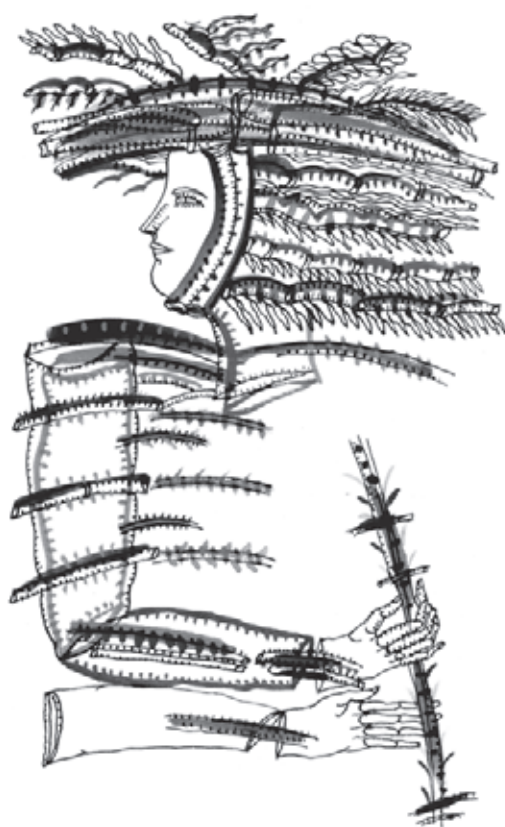
<sup>1</sup> Desde niño, los días de la semana y los meses del año sólo han sido para mí un tono o un color. El lunes rojo, el martes amarillo, el miércoles marrón, y así sucesivamente. Con algunas palabras me ocurre algo curioso: me llegan más a través de su eufonía que de su significado. Por ejemplo, el poema “Propiedades del lapislázuli”, del libro *Cristo entrando en Bruselas*, lo escribí basándome en la sonoridad de esa palabra, no en las propiedades de la piedra.

<sup>2</sup> Soy graduado de pintura por la Escuela Nacional de Arte, de Cubanacán, La Habana (1972) y Licenciado en Artes Plásticas (con especialización en pintura) por el Instituto Superior de Arte (ISA), La Habana (1987).

En ese enorme fresco de *vidas imaginarias* que son mis libros hay siempre un contrapunto entre realidad y apariencia, entre el rostro y sus máscaras. En este contraste de luces y sombras late un conflicto de identidad que tiene que ver con la eterna y angustiosa pregunta de «quiénes somos, de dónde venimos, hacia dónde vamos».

Queda claro que yo no sería el poeta que soy si no fuera, además, un artista plástico que ha realizado numerosas exposiciones personales de pintura y dibujo, y ha publicado cientos de ilustraciones y viñetas en revistas y libros de Cuba y otros países. Aquellos forcejeos iniciales entre el joven pintor y el bisoño escritor –por ver quién le robaba más tiempo al otro– han culminado, felizmente, en total complicidad. Lo prueba esta última aventura creativa que encierra, en un solo proyecto, imagen gráfica y palabra.

La idea tuvo su desarrollo a lo largo del año 2009, cuando hice, para mi propio disfrute, algo más de un centenar de viñetas. Al observarlas descubrí que cada una de ellas encerraba una anécdota que –transcrita al papel– convertía imagen y texto en una unidad inseparable. El centro de esas representaciones era el cuerpo. O más bien fragmentos del cuerpo humano asociado a elementos vegetales –reminiscencia, quizás, de la flora cubana–. En total, diez poemas en prosa que nacen del diálogo sostenido con un número similar de viñetas. El conjunto carece de título y no pertenece a libro alguno. Se trata, en síntesis, de una experiencia que quizás constituye un momento decisivo en mi carrera: el del encuentro definitivo entre el pintor y el poeta.



## EL REY BERA

MIRANDO hacia la noche está el rey Bera.

En su cabeza lleva un elegante tocado de plantas exóticas, juncos y espinas. Ese atuendo le confiere un aire entre afable y marcial, propio de un rey que aguarda nadie sabe qué.

Con su mano derecha sostiene un cetro construido de caña, oro y marfil, tres elementos que para él constituyen el centro de la vida: la caña porque lo remite a la flora de una isla perdida, el oro porque representa la luz, y el marfil porque lo asocia al poder sagrado del elefante.

Si algún día llegas a su reino, pide que te lleven a su palacio, enclavado en el Valle de Sidim, cerca del Mar Muerto. Y descúbrelo así, con su eterna indumentaria, mirando sin cesar hacia lo oscuro.



## BIRSA

CUANDO Birsa habla, de su boca salen oscuras floraciones, palabras vegetales que sólo alguien como él puede pronunciar. Porque en Birsa todo es luz y éxodo, rama, fuego y destino. Pero, ¡cuidado! Quien se detiene en medio del éxtasis de su discurso y escucha lo que esta criatura dice, corre peligro.

Por eso lo mejor es oír y continuar viaje, sin detenernos ante su imagen divina. No vaya a ser que luego no podamos escapar de su embrujo.



## ZOAR

Si vas por antiguos caminos puedes encontrarlo. Es uno de los tantos guerreros que recorren las llanuras inhóspitas buscándote. Mas a nadie hará daño: su misión consiste en ofrecer ayuda. Toda la que tú, extraviado en una tierra árida y desconocida, requieres.

Lo reconocerás porque lleva en su cabeza un sombrero hecho de plantas silvestres, casi siempre venenosas, que usa para protegerse del sol. Y porque lleva en la mano derecha la eterna flor de lis.

Va siempre desnudo, mirando hacia la distancia, como un heraldo.

Y aunque nadie lo ha visto, se sabe que existe. Todos los peregrinos que atraviesan el Valle de Sidim dicen haber hallado, sobre la arena, huellas frescas de los pies de un hombre que los sigue y protege. Un hombre llamado Zoar.



## MAKAABA

¿No hay ninguna mujer aquí? –pregunta siempre Maakaba.

Desde que amanece hasta que anochece, Maakaba recorre los viejos y sagrados aposentos haciendo la misma pregunta: –¿Es que no hay ni una sola mujer en este reino que quiera recibirme?

Y Maakaba entra en las oscuras habitaciones y se asoma a las ruinosas ventanas que crujen al ser abiertas de golpe. Pero abajo, en el árido patio, sólo responde el aullido del viento que levanta remolinos. El viento seco, lujurioso y enemigo que acecha constantemente a la diosa.





## GOÍM

¿QUIÉN es este hombre que va de un sitio a otro ofreciendo la eterna flor? ¿En qué vida reciente o pasada lo hemos visto con su pelo de junco y toda esa copiosa floración brotando de su cuerpo. Aquellos que sueñan con él despiertan a menudo con la cama llena de hojarasca y las manos ebrias de espinas. Y lo nombran Goim, que en lengua desconocida significa *dios de la fecundación* y *excelso profeta de la luz*. Dicen que a su paso nos deja el resplandor de las flores que germinan y de los frutos que se abren.





## SINAR

Es la amable contorsionista que vive junto a ti. Abres una puerta y no la ves, sientes el crujido de las cañas, pero no es nadie.

Sin embargo, con un poco más de perseverancia, o de astucia, verías su cara en el espejo. O en la sopa. Porque Sinar es la transformista que acecha al hombre solitario, la espía de las noches estrelladas, la que se acuesta a tu lado y te susurra oscuras frases al oído.

Pero eres demasiado torpe y jamás te enteras.



## ADMA

MITAD diosa y mitad mujer, así es Adma.

Si buscas en ella una diosa, una diosa hallarás. Pídele entonces lo que quieras: fábulas, tesoros, viajes extraordinarios. Ella siempre te los concederá.

Y si en vez de diosa quieres mujer, también es fácil: basta con repetir su nombre tres veces. Tres veces en el viento. Y Adma vendrá convertida en mujer.

Pero jamás te excedas en tus peticiones. Recuerda que tarde o temprano todo favor debe devolverse. Y cuando la diosa o la mujer te lo exijan, tendrás que hacerlo.

Y pobre de ti si no cumples.



## ELAM

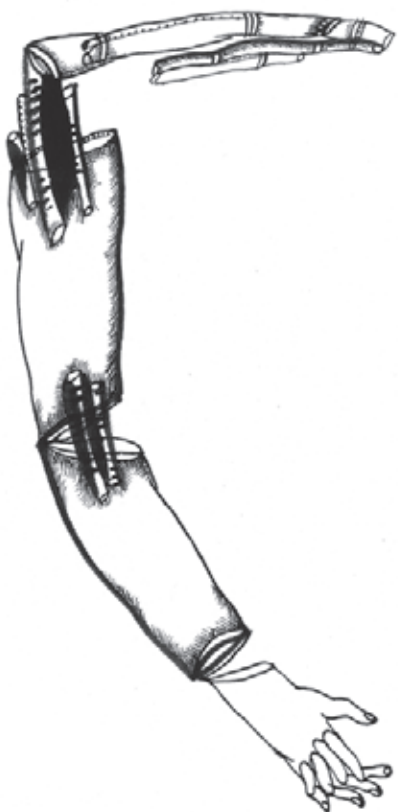
UNOS estamos hechos de carne, otros de una sustancia distinta.

Siendo, por tanto, mortales, sabemos que nuestras horas están contadas. Pero, los que son como Elam, nacieron para ser eternos testigos del paso de las generaciones. Es lo que pienso al verlo tan dueño de sí, y tan indiferente al dolor. Y es que la eternidad resulta fría y distante.

Obsérvalo en el único retrato que de él poseemos. Estudia bien esa mirada fija que hay en su faz. Y piensa... piensa que después de todo, gozamos de la gracia de juzgar lo que no muere, aquello que nos supera en tiempo y forma.

Vivimos atrapados en el tiempo y nuestra forma cambia como las aguas de Heráclito. Tal vez por eso jamás llegamos a saber quiénes somos, de dónde venimos ni adónde vamos.

Los únicos que lo saben son las criaturas como Elam, que desde la eternidad nos miran con indiferencia, y a veces con lástima.



### EL BRAZO DE ELAZAR

DÍA y noche lo vemos allá arriba, balanceándose como un fruto en la rama.  
No es el brazo justiciero de Moisés, ni el brazo augusto de Lot. Tampoco el brazo homicida de Abraham.  
No es siquiera el brazo de Dios.  
Es un brazo y basta. No se encuentra ahí por gusto, sino por alguna razón que tú y yo ignoramos. De alguna forma, te pertenece. Y quizás sea tuyo, y trata de recordártelo. Es el brazo que aún no has perdido, o el que perdiste sin saberlo mientras empleabas el tiempo en mirar hacia las nubes.  
Y es que todo brazo resulta una réplica de otro. Y todavía más: el que tarde o temprano perderemos, el ideal imposible, el vellocino no hallado, la fruta jamás mordida.  
Ese es el brazo que cuelga del cielo, y al que llamas «brazo de Elazar».



## AMODOS

DICEN que fue convertida en estatua de sal. En una bella aunque terrible estatua que el viento deshizo.

Pero antes era una mujer. O más específicamente: mujer de Lot.

Cada amanecer, Amodos entraba en los jardines de la ciudad para salir de ellos con la cabeza engalanada de nenúfares y helechos. Luego se dirigía a los templos para hacer ofrendas a una extraña diosa con figura de becerro.

Entonces llegaron los ángeles y regañaron a Lot. «¿Por qué permites a tu mujer que adore a otro dios?»

Y el patriarca de la corrupta ciudad fue en busca de Amodos para hacerle la misma pregunta.

Después de esbozar una lánguida sonrisa, la mujer respondió:

«Amo y señor mío: di a esos emisarios que se marchen. ¿Acaso no somos felices y libres aquí, en esta ciudad sin ley y sin moral?»

Y acercándose al anciano le susurró: «Ven, recorramos una vez más las calles y plazas de Sodoma donde canta y baila su pueblo. Disfrutemos de su antigua y poderosa sabiduría, de su forma de amar y de entregarse –sin límites– a los placeres».

Y el anciano Lot, turbado por el perfume que emanaba del cuerpo de Amodos, terminó, como siempre, dejándose tentar.